SANTA FE

AÑO I. -- Núm. 4 | Porte Pago | Santa Fe, Domingo 5 de Febrero de 1911 | Redacción y Administración: San Martín 742

SANTA FE

Orden y armonía

Dice un distinguido escritor: «¿Qué buscan las sociedades al constituirse dictando leyes, erigiendo gobiernos en esta ó en aquella forma? Persiguen Sin duda el orden, la armonía que preside en la naturaleza á todo lo creado bajo leyes exactas é inmutables en su variedad infinita, bajo el imperio de esa causa primera que dirige y gobierna el todo en el eterno concierto de las partes».

En efecto: todas las formas de gobierno, instituidas para dirigir á los hombres constituidos en sociedad, buscan ese orden y esa armonía que están latente, cómo una suprema aspiración en el fondo de la razón humana y se manifiesta claramente en la parte más noble de la raza.

Por eso, los que no responden á ese orden y armonía naturales y atentan descaradamente contra el principio de autoridad y se resisten á cuplimentar las leyes establecidas en una sociabilidad, son tenidos como degenerados, como seres anormales en que la razón no es la sublime reguladora de las acciones si es que acaso existe en ellos.

Nosotros entendemos que todas las formas de gobiernos son legítimas y justas, como así mismo aptas para labrar la felicidad de los hombres, si ellos obedecen á los dictados de la razón.

Decir razón en este caso, es decir justicia, que es la distribución ó aplicación de esa razón á los actos humanos.

Naturalmente nosotros creemos que las democracias de libérrimo organismo federal, son el «summum» de la perfección en materia de forma de gobierno, pero también las de más difícil aplicación por su complicado mecanismo para conseguir el orden y la armonía que constituyen la finalidad de toda máquina gubernativa.

De ahí es que no debemos extrañarnos de los defectos de nuestra democracia en su desarrollo y desenvolvimiento paulatino, sino aplicarnos—cada uno á medida de sus fuerzas—á subsanar y corregir esos defectos que muchos arrastran á atavismos de raza, á idiosincracias naturales de nuestro pueblo de aluvión donde, hasta los mismos extrangeros forman bandos ó fracciones partidistas y se lanzan por esas calles de Dios á desfacer entuertos y si son capitalistas á pretender imponer al elemento criollo bajo la amenaza de quitarles el trabajo en sus fábricas ó empresas, á que sostengan el programa de su partido aunque sea tan nefando que atente contra la integridad de un estado argentino y propague la desunión entre ciudades hermanas.

Nuestro cosmopolitismo es, indudablemente, una de las grandes dificultades para conseguir el orden y la armonía sociales: orden y armonía que son necesarios para que el comercio pueda desarrollar ampliamente su actividad de hormiga, para que las grandes industrias productoras se desarrollen y labren abundantemente el panal de su riqueza; para que los prepulsores morales é intelectuales aumenten la cultura y civilización del pueblo, y, finalmente, para que el progreso en todos los rumbos de la actividad humana avance á largas zancadas en su camino eterno é indefinido.

Orden y armonía, respetando las leyes y comprendiendo que debemos cooperar al buen desenvolvimiento de nuestra forma de gobierno, es lo que todos debemos desear para felicidad de la patria y para nuestro propio bienestar.

ÍDOLO DESARTICULADO

Surgen épocas de alucinaciones y encantamientos como en las fiebres intensas fantasmas intangibles que solo viven el tiempo de las crisis que les dan vida, para desvanecerse después y quedar en el recuerdo como un sueño, como una utopía en la vida de los pueblos.

El partido radical que pudo tener su época, surgió á la vida cívica al calor de fiebres inmoderadas que respondían sin duda alguna al momento de su aparición, pero que ha pasado al sitio de los recuerdos porque á pesar del tiempo transcurrido persiste en mantener indivisible un programa que fuera dictado para una época determinada.

Un hombre solo, constituido en ídolo partidista y aureolado con sus altas virtudes de patricio, pudo mantener debido á esas adoraciones de las masas el armastote engranado aún después de pasada su época, pero el ídolo sintió flaquear su pedestal, acumuló todas sus energías, é impotente para contener el derrumbe de la montaña, se anticipó á su caida y rodó para siempre temeroso de que la disminución de la altura le mostraría la pequeñez de las adoraciones partidarias.

Los satélites que giraban en su misma órbita, sinceros unos, pretenciosos los otros, ambiciosos los más, sintieron el crujido fonfable del brazalete de acero que los congregaba y cada uno por su parte intentó con éxito negativo levantar la enseña, que acababa de servir de escudo y de sudario para el valeroso portaestandarte insustituible.

Muchas veces tocaron generala, en la engañosa grandiosidad de su insignificancia, apenas si consiguieron que los más entusiastas, los legionarios más valientes de la primera etapa formaron un núcleo en el que á falta de generales se improvisaron cabos de escuadra cuyos prestigios colectivos y cuyas capacidades estratégicas debían forzosa é irremisiblemente precipitarlos en la misma pendiente en que el ídolo se desarticuló.

Había pasado la época en que los bárbaros de Epiro, podían ir con sus picas á golpear impunemente los famosos muros de Parthenon.

Dejemos que la acción del tiempo complete la obra que solo puede vivir en el recuerdo, ya que cada hombre, como cada partido tiene su época, y que todo es transitorio en la vida de las colectividades.

Es en vano hacer vibrar el clarín de las dengojias turbulentas é incendiarias, cuando el país solo escucha el sonar de sus arados, entonando el himno de la prosperidad, en estas horas augustas de las alboradas democráticas.

Las cenizas solo sirven para abono de las tierras infecundas!

PROTECCIÓN

Á LA GANADERÍA Y AGRICULTURA

Ante los grandes perjuicios irrogados á la ganadería y la agricultura por la larga sequía que las ha castigado tan cruelmente, no es posible dejar de pensar en tan importantes factores de progreso, con el fin de procurarles una ayuda eficiente que les permita resarcirse de sus grandes pérdidas.

SANTA FE, que ha asentado en su programa, en primer término, la defensa de los intereses de esas industrias que son la base principalísima de nuestra riqueza pública, no puede permanecer indiferente y sin tratar, por medio de su propaganda, de remediar en lo posible esos males.

Para ello, hemos de incitar á las beneméritas sociedades rurales que existen en la provincia, á que no permanezcan en la inacción y á que traten de favorecer ó poner en práctica toda iniciativa tendiente á conseguir el fin propuesto.

Nosotros consecuentes con esos anhelos, queremos poner ante su vista una de esas iniciativas plausibles que, á favor de los intereses agrícola-ganaderos, se han llevado á cabo en otras partes con el objeto de que las imiten para recoger los mismos frutos que aquellas, ya que se trata del mismo mal.

Se trata de un procedimiento de La Liga Agraria de Buenos Aires, la que, velando como de costumbre por el gremio que representa, y que es, como se sabe, la fuente mayor de nuestra riqueza nacional, en vista de la prolongada sequía, langosta y otras calamidades que han venido á afectar en forma visible los intereses agrícola-ganaderos en estos últimos tiempos, ha prestigiado sin descanso la forma de remediar en lo posible esos males.

Al efecto se dirigió á todos los establecimientos bancarios de la capital federal, haciéndoles notar la situación en que se encuentran los industriales agrarios, y pidiéndoles ofrecieran facilidades á éstos á fin de que las consecuencias no resultaran fatales.

A ese pedido tan plausible han contestado satisfactoriamente todas las instituciones bancarias á quienes se dirigiera la expresada asociación, entre las que se encuentran el Banco Alemán Trasatlántico, de Londres y Río de La Plata, de la Nación Argentina, de la Provincia de Buenos Aires, de Italia y Río de La Palta.

Todas, en general, aprueban la actitud de la Liga Agraria, que. dicen la conceptúan justiciera y expresan su conformidad en secundar sus propósitos en ese sentido.

La expresada Liga ha conseguido también que las empresas ferocarrileras secunden así mismo sus laudables propósitos.

Ahora, preguntamos nosotros: ¿no se podría hacer lo mismo en favor de los ganaderos y agricultores de nuestra provincia?

¿No podrían nuestras sociedades rurales hacer las mismas gestiones que ha llevado á cabo, con tan buenos resultados, la Liga Agraria de Buenos Aires,

Creemos que sí, y en ese sentido incitamos el celo y la buena voluntad de esas asociaciones, para que hagan suya la idea, y traten de conseguir para los «pionners» de nuestra riqueza esos beneficios apuntados, que bien los necesitan por cierto,

Tranquilidad imperturbable

Cierto colega, furioso oposicionista, se admira grandemente ante la tranquilidad imperturbable que demuestran los hombres de gobierno de nuestra provincia, frente á los ataques combinados de un buen número de órganos de la prensa que sirven los intereses de los liguistas del Rosario.

La conciencia del cumplimiento del deber, en todos los tiempos y en todas las épocas, ha infundido la mayor tranquilidad en el ánimo de los funcionarios públicos, desdeñando la vocinglería de los adversarios y despechados y ofreciendo, como único descargo á la calumniosa algarabía, sus actos y acciones al examen imparcial y justiciero, al juicio racional y maduro que, tras detenido estudio pronuncie el fallo, seguros de que les será favorable.

Esto es lo que realmente sucede en nuestra provincia, por lo que el expresado colega no debe extrañar esa tranquilidad imperturbable de nuestros hombres públicos, los que, como es sabido, no quieren distraer los dineros del Estado en pagar defensas periodísticas.

Pero, si los miembros del gobierno piensan así, eso no obsta para que su partidarios, los que creen honesta su administración y beneficiosa su acción gubernativa para los intereses bien entendidos de la provincia, piensen lo contrario y se aprestan á la defensa.

El apreciable biógrafo de los constituyentes del 53, al trazar la biografía de Sarmiento ha dicho: «Han pasado los tiempos en que era fuerza exclamar con el filósofo griego, y no sin oprobio: «Pega pero escucha», continuando así y sancionando con la tolerancia, el agravio inmotivado, ante la imbecilidad humana.

Hoy, ante las luces y la civilización del siglo, y en presencia de los progresos actuales en ciencias y costumbres, podemos ya, emancipados de toda sombra de barbarie repetir con el divino Maestro: «si dije mal, muéstrame en qué, y si bien ¿porqué me hieres?».

He ahí nuestra doctrina y la razón de nuestra actitud insospechable, actitud que hemos explicado con sinceridad y valentía, creyendo hacer un bien al pueblo al decirle la verdad frente á la mistificación audaz.

Tal cosa deben hacer todos los que juzguen como nosotros la situación actual y tengan suficiente entereza para manifestar sus afecciones, creyendo que es necesario quebrantar el silencio para defender la verdad de los atentados de la mentira, que se cierne descaradamente sobre el pueblo repicando sus chismes y especies calumniosas para sugestionar las conciencias en favor de los intereses colectivos.

El gobierno del señor Crespo está basada en la conciencia del deber cumplido, pero también están en su puesto los que desean se haga completa luz ante el pueblo para que brille la verdad y desaparezca por completo la mentira cuyo reinado es efímero.

El asunto de los impuestos

Después de la publicación de la nota del ministro de hacienda doctor Paz, expresando el pensamiento gubernativo respecto al asunto de los impuestos suscitado por la Bolsa de Comercio del Rosario por incitaciones políticas, se ha aclarado el concepto público sobre dicho asunto y hasta los mismos diarios desafectos á la actual situación de la provincia se muestran favorables á la expresada resolución.

Nuestro colega metropolitano «La Argentina», publica en sus columnas los siguientes juicios sobre dicho asunto, los que le son transmitidos por su corresponsal:

«Se comenta de distintos modos la nota del ministro Paz contestando la solicitud de la Bolsa de Comercio al Gobierno, pidiendo la rebaja de los impuestos provinciales.

El ministro rebate acertadamente los argumento de los solicitantes, extrañando que hayan guardado hasta ahora silencio, cuando debieron reclamar en oportunidad, antes que sancionaran el proyecto las cámaras provinciales.

Da á entender el doctor Paz no ser agena á la política la fuerza impulsora de la comentada reclamación.

Los elementos liguistas manifiestan su desagrado por esta contestación ministerial, pero la opinión independiente hace comentarios favorables.

Un comerciante bien conceptuado, ajeno á las luchas partidistas decía hoy ante varias personas de ideas diferentes.

«Para nadie es un misterio que se hace en la Bolsa de Comercio, política».

Eso explica una petición en momento inoportuno; por eso la nota del ministro resulta airosa y triunfadora sobre la otra que se enviara por sugestión.»

Nos place, pues, que la expresión justiciera se sienta hasta en las mismas columnas de los diarios adversos á esta situación, los cuales se ven obligados, ante los explendores de la verdad á reconocerla hidalgamente como en el caso que apuntamos.

Mistificación descubierta

LOS HECHOS DE MACIEL

Los mismos diarios que no hace mucho fueron sorprendidos por la mistificación de los liguistas respecto de los hechos de Maciel, avergonzados de tanta falsedad y patraña que se les ha hecho decir al respecto, vuelven por los fueros de la verdad y empiezan á poner las cosas en su lugar, uno de ellos—La Argentina de la Capital Federal dice al respecto lo siguiente:

«Una persona seria, residente en Maciel, nos escribe haciéndonos un relato imparcial de los hechos ocurridos allí en días pasados. Asegura que fueron provocados por los elementos liguistas, extrangeros en su mayoría, quienes recorrieron la población insultando soezmente á los criollos.

Esos andaban algo resentidos por que se les había amenazado con quitarles el trabajo si se negaban á dar su voto por la Liga del Sur.

La agresión partió agrega el expresado diario, según dicha carta de los liguistas.

Como se vé la mistificación grosera y audaz ha sido descubierta y élla constituirá una nueva vergüenza para ese grupo localista que hecha mano de recursos tan indignos como los mencionados para conseguir votos.

Sabemos, ademas, que los vecinos más caracterizados con que cuenta Maciel, darán en estos días un manifiesto relatando en la forma verdadera en que se produjeron los hechos, con lo que todo el mundo podrá cerciorarse de las armas de que se vale la Liga para hacer comulgar con ruedas de carreta á los diarios que le sirven de voceros.

A pesar de tan reprobados medios como son los puestos en juego por el mencionado grupo no conseguirá otra cosa, como finalidad de sus alharacas y mistificaciones que hundirse en el más soberano de los ridículos.

Intereses populares

ALIMENTOS ENCARECIDOS

A nuestro Lord Mayor se le presentan hoy problemas importantes sobre los cuales reclamamos su atención inteligente.

La vida se ha encarecido enormemente en Santa Fe y de modo especial los artículos alimenticios de primera necesidad.

La carne, el pan y la leche van camino de transformarse en artículos de lujo que quedan fuera del alcance del proletariado.

Los precios que esas materias alimenticias alcanzan no se explican razonablemente. Los novillos gordos son ofrecidos á precios equitativos por los estancieros sin encontrar compradores.

Es cierto que la harina ha subido algo—no por que escasee sino por pura previsión ante el temor de que el trigo suba de precio—pero esa suba no explica que se haya disminuido tanto la calidad y el peso del pan común.

Lo que hay en realidad es que entre nosotros, á la chita callando, de todo se hace trust. La carne que se expende en nuestros mercados pertenece á dos grandes empresas, que tienen acaparado el artículo é imponen los precios.

Con el pan sucede tres cuartos de lo mismo. Las panaderías con gran reparto son poquísimas y dominan el negocio. Las demás tienen que montárselas sus misas para evitar que las revienten con una competencia ruinosa.

La víctima, el eterno Cristo, es el pueblo consumidor y de modo especial la gente trabajadora, que es la más numerosa y menos adinerada.

Consideramos, pués, llegado el caso de que el gobierno municipal se preocupe seriamente de tan grave asunto y arbitre los medios de poner coto á tales excesos, de modo que la soga apreté pero no ahorque.

Si con matarifes y panaderos no puede el Lord Mayor llegar á un acuerdo que liberalice los precios de pan y carne, quédale siempre dos recursos: ó las panaderías y mercados municipales ó la «zona franca» con tanto éxito inaugurada en Buenos Aires.

Construya unos tinglados al sur y al norte del municipio donde se expenda libre de todo derecho carne, pan y frutas y seguramente los precios descenderán.

Hay que defender el estómago del trabajador, á toda costa. En esa gran víscera se elaboran siempre las peores revoluciones.

SANTA FE se propone insistir en este asunto. La presente es una notificación.

NECESIDADES VITALES

¡Al campo!

El filósofo Tolstoy, un verdadero evangelista, tras mucho pensarlo, señaló á los hombres el camino de su redención social y moral, gritándoles: ¡idos al campo!

La naturaleza vigoriza los cuerpos, irriga generosamente los cerebros, calma los nervios alterados y dá nacimiento ideas de fraternidad y de amor.

La ciudad es un mónstruo que todo lo consume: fibra cívica, alientos vitales, ideas sanas y humanistas. En ellas solo se desarrolla monstruosamente un hongo venenoso: el egoismo.

En el campo el hombre lucha con las fuerzas cívicas, las somete á su inteligencia educada y vive de sus propias generosos jugos.

En la ciudad la lucha por la existencia envenena todos los espíritus y forma á millaradas los rezagos humanos: los ex hombres.

Si esto es así, nos preguntaréis: ¿porqué las ciudades se multiplican día á día, y se agrandan de una manera enorme?

Por dos razones:

1º.—Porque el hombre es un animal sociable, víctima constante del apetito goce. Los goces materiales—muy especialmente los canallezcos—son en las ciudades más fáciles.

2º—Por que de la tierra de pan-llevar se ha apoderado la especulación, creando esa gangrena que se llama el latifundio.

En la ciudad se vive, siquiera sea miserablemente con el mínimo de esfuerzo.

La empleomanía, el servicio doméstico bestializador, las malas artes, el re-

Ministerio de Gobierno

Santa Fe, enero 4 de 1911.—Habiendo comunicado el señor presidente de la honorable cámara de diputados que el 1 de marzo próximo terminan su mandato constitucional los señores diputados:

Por el distrito la capital, don Alejandro Lamothe.

Por el distrito Rosario, señores Carlos J. Fraguevro, Alfredo J. Rouillón, Pedro Nicolórich y doctor Clodomiro Barlett.

Por el distrito Las Colonias, señor Hernán Saavedra Lamas.

Por el distrito Veras, don José Cibils.

Por el distrito San Gerónimo, doctor Héctor S. López.

Por el distrito Constitución, don Fernando E. Centeno.

Y por el distrito San Lorenzo, don Elías Alvarado.

Teniendo, además, en cuenta: que se encuentran vacantes en la honorable cámara de diputados un representante por el distrito San Gerónimo y en el honorable senado la representación del distrito Garay, por fallecimiento de los Sres. Benjamín Peyrano y Benito Freyre que las ejercían respectivamente y cuyos mandatos terminaban el 31 de marzo de 1914 el primero y el 31 de marzo de 1912 el segundo.

De acuerdo con lo dispuesto por la ley electoral vigente y la especial número 1672 mandando que las elecciones ordinarias de diputados á la honorable legislatura tengan lugar, los años que correspondan, el primer domingo de marzo y autorizando al poder ejecutivo para convocar en la misma fecha al pueblo de los departamentos San Gerónimo y Garay á la elección de un diputado y un senador, en reemplazo de los legisladores fallecidos, el gobernador de la provincia, decreta:

Art. 1º Convócase al pueblo de los distritos electorales de la capital, Rosario, Las Colonias, Vera, San Gerónimo, Constitución, San Lorenzo y Garay para que procedan á elegir el domingo 5 de marzo próximo once diputados y un senador en reemplaoz de los expresados y en la proporción siguiente:

Por el distrito la capital, un diputado.

Por el distrito Rosario, cuatro diputados.

Por el distrito Las Colonias, un diputado.

Por el distrito Vera, un diputado.

Por el distrito San Gerónimo, dos diputados, uno por todo el período y otro para terminar el mandato que ejercía el señor Benjamín Peyrano.

Por el distrito Constituución, un diputado.

Por el distrito San Lorenzo, un diputado.

Y por el distrito Garay, un senador para terminar el mandato del período que ejercía el señor Benito Freyre.

Art. 2º Esta convocatoria será publicada en la forma que determina el artículo 54 de la ley electoral vigente.

Art. 3º Comuníquese, publíquese y dése al R. O.—CRESPO.—Estanislao M. López.

Fro. 1º—1911—nº 58

—Y entonces, ¿por qué me preguntas para qué sirven los nuestros?

—Pues la razón es sencilla. Porque no me explico sea menester un agente para «vigilar» cuatro esquinas. En mis pagos, un agente vigila la colonia entera; para eso anda de un lado á otro montado en su mancarrón patrio ó en sus botas rusas.

—Está Vd. en un error amigo. El agente que Vd. vé de plantón en las bocas calle, no cuida sólo del orden general, sino muy especialmente del tráfico que en las esquinas es donde mayores peligros ofrece, sobre todo en la calle San Martín.

—Creo adivinar que el que va errado (¡ojo con la «h», tipógrafo!) no soy yo. Cuando vi á esos representantes de la autoridad muy cuadrados en medio de la calle, sospeché desde luego cuál era su misión; más pronto salí de dudas.

Una pandilla de chiquillos á veinte metros de distancia del agente, había tomado el arroyo y las veredas por su cuenta y al pasar, casi me lleva por delante. Quiere reprenderlos, más pronto desistí al ver que mis primeras observaciones á la chiquilinada eran recibidas con una lluvia de denuestos y palabrejas que ni allá en la campaña usan los mocosuelos. Miré al vigilante de la esquina y...tan serio y tan tranquilo, ¡cuidando la boca-calle!

No estará en sus atribuciones—me dije—velar por el orden; cuidará seguramente del tráfico.

En ese instante la Providencia hizo confluir casi sobre las espaldas, costados y pechos del agente, tres vehículos que de distintos rumbos venían á marchas forzadas, y que al chocar entre sí, produjeron una baraúnda infernal. Sapos y culebras salían de las bocas de los cocheros, para edificación de las damas y niñas que acertaran á pasar. Luego de agotado el vocabulario, y desenredada la madeja, cada cual siguió su rumbo, menos el «vigilante» que debe estar aún allí «cuidando el tráfico» como Vd. dice.

—Será un hecho excepcional, amigo —le repliqué—se refiere Vd. á «un» vigilante, no á todos.

—No me parece. Pero vea, hombre, vea.

Ahí se está corriendo un math entre un faeton y un automóvil—y me señaló dos de esos vehículos que venían echando chispas—¡en plena calle San Martín.

Y...tuve que callarme, dando la razón al campesino. Estaba muy en juicio al preguntarse para qué sirven los agentes en las boca-calles.

***

Un anciano, un quebrado de la vida, arrastra sus envaradas piernas por esas calles, con una pala en una mano y un escobillón en la otra, recogiendo los detritos con proligidad dignos de alabanza y los deposita en el carro-archivo de inmundas menudencias que lentamente es transportado de un extremo á otro de las calles.

¡Oh la higiene!

Parece increible que haya aún quien ponga en duda sus incalculables beneficios.

Son las doce.

Regresamos á nuestro hogar con una presión de 40 grados á la sombra, en busca del suculento puchero.

De pronto contenemos el paso y echamos mano...á las narices.

Algo intercepta nuestro camino y nuestro olfato.

Negra nube de alados insectos celebra en plena vereda luculiano festín junto á la «bien servida mesa» que el prolijo barrendero tuvo la gentileza de brindarles.

¡Media vuelta á la derecha! Giramos sobre los talones y buscamos la otra acera para llegar más...tarde á nuestra casa.

¿Que tal comimos?—preguntan Vds. —¡vaya la pregunta!

No nos quedó tiempo para hacerlo, pensando en las bellezas de la higiene.

¡Oh la higiene!

Sobre el nuevo dique

FALTA DE UNA BOCA DE BOMBA

Hemos prometido ocuparnos de todas las obras de progreso con toda mesura é imparcialidad. Si alguna vez esgrimimos la pluma para hacer crítica, la haremos con la disesección y el debido respeto y demostrando que no nos anima sino el deseo sincero de ver corregidos los errores, si los hubiere, ó de aportar una idea ó una indicación benéfica donde creamos que sean necesarios.

El nuevo dique, la obra de más positivo progreso con que cuenta esta ciudad presenta una pequeña falta de imprevisión que puede ser de mucha trascendencia en el porvenir y que vamos á señalarla, creeyndo que aún se puede remediar.

El nuevo dique cerrado por muros de piedra, no tiene una boca para las bombas de incendio como contienen todas las otras obras similares.

No sería nada difícil que mañana se declare un incendio en los buques arrimados al dique y sería imposible socorrerlos con los elementos de tierra. Es, pues, necesario abrir una toma boca.

Y si eso es difícil de realizar, que no creemos lo sea, sería necesario que el gobierno costeara una bomba flotante, cuya adquisición sería más costosa.

De todos modos, en alguna forma debe subsanarse la deficiiencia apuntada

Reanudación de tareas

Está señalado el 16 del corriente para que reanuden sus tareas las escuelas rurales de la provincia.

Se espera que la labor educativa de esas escuelas, sea este año más propicia y de mayores beneficios para la educación común, por cuanto los que dirijen la educación se han empeñado detenidamente en seleccionar el personal docente que cada día mejora y por lo tanto promete ser más laborioso y probar mayor competencia.

El número de esas escuelas aumenta también este año, asegurando que se crearán como cuarenta nuevas en los puntos en que son necesarias.

Retribuciónes gratas

A nuestra mesa de redacción ha llegado el flamante colega á quién retribuimos el saludo que dirigo á la prensa en general.

Impreso con una nitides perfecta, y redactado con primor, se incorpora al periodismo local, no como un novicio que hace sus primeras armas, pero sí como el esgrimista práctico que con sus primeros pasos de armas prueba no ser nuevo al combate cuotidiano.

Su programa de independencia altivez y cultura, es hermoso—declará aolo con franqueza—como todos los programas que ven la luz con los primeros números de los diarios. Como no tenemos el derecho de pensar que sufrirá transformaciones durante el camino, lo aplaudimos sinceramente, tanto más que es en casi todas sus líneas paralelo á el de «El Latigo».

Auguramos pues al nuevo colega que vamos á tener en las brechas cuotidianas vida larga y brillante, honores y triunfos.

«El Látigo».

Economías

La economía es una de las bases más segura de la riqueza.

En los momentos difíciles ó que amenazan de ser tales, la economía se impone como una necesidad.

Hay que cortar primero del lujo y de lo superfluo, para seguir por aquello que sea menos necesario, á fin de librar el todo administrativo de gravísimos males y trastornos.

Parece que el gobierno nacional lo ha entendido así, en vista de la perspectiva poco halagueñas que presentan las fuentes productivas de la riqueza nacional.

Es acto de buen gobierno prever los acontecimientos perturbadores de la economía general, para evitar los trastornos que traen consigo.

Según las noticias que se nos han transmitido de la metrópoli, en la semana entrante se realizará un acuerdo de ministros para tratar de introducir economías en el presupuesto, sometiéndolo á una prolija revisación.

He ahí un ejemplo que las provincias deben seguir si, estudiando las contingencias económicas, se ve que la renta no producirá lo suficiente para llenar los presupuestos sancionados en la creencia de que el progreso material no se vería perturbado por causas de fuerza mayor, y las fuentes productivas no perderían gran parte de las ganancias que la gran suma de labor puesta en ellas hacía esperar.

Otra cosa es con guitarra

¡Vaya si es otra cosa!

Desde fuera á uno le parece que gobernar es cuestión de sentido común y sanidad de espíritu.

El lado obscuro de las cosas sólo lo ve el que tiene la sartén por el mango.

Tanto es otra cosa predicar que dar trigo...!

Pero, valgan ejemplos.

Lerroux y sus amigos de la Casa del Pueblo de Barcelona han chillado si tenían que chillar contra el gobierno conservador español.

Al diablo se quitaban para ponerle á los amigos de Maura.

Tanto hicieron que dieron en tierra con la municipalidad conservadora y entraron ellos á administrar la comuna.

¿Así todo fué gloria?

¡Un demonio! Ahí están los catalanistas procesándolos, y los republicanos de Azcárate y los socialistas de Iglesia echándoles las excomuniones.

La Liga de latorristas, en el Rosario, ha ladroneado á los munícipes situacionistas (de las situaciones pasadas)

La casa municipal era una cueva, decían á grito pelado.

Bueno! El gobierno se hizo el tonto y les entregó aquello.

¿Resultado?

En pleno Concejo los impecables se han tirado con sus pecados á la cabeza, con gran asombro general.

Han aumentado las cargas públicas...

No han mejorado ningún servicio...

Han creado puestos para los amigos...

Han descontetado á todo el mundo...

¿Qué esto?

¿No eran ellos los regeradores?

Sí, señor: ¡pero otra cosa es con guitarra!

Movimiento político

PARTIDO CONSTITUCIONAL

El presidente de la Junta de Gobierno ha recibido las siguientes comunicasiones referentes á instalaciones de comitees:

El Tostado, 23 de Enero de 1911.—Señor presidente de la Junta de Gobierno doctor Calixto Lassaga.—Santa Fé.

Tengo el agrado de comunicar al señor presidente, que con fecha de ayer reunidos los miembros de la comisión ejecutiva del Comité Departamental del Partido Constitucional, resolvieron nombrar por unanimidad de votos, Presidentes Honorarios de este comité á los señores doctores Pedro Antonio Echagüe, Calixto Lassaga y los señores Ricardo Aldao y Hernán Saavedra Lamas.

Saluda muy atte al señor presidente D. C. CRESPO, presdiente.—E. Carvajal, secretario.

San Gerónimo, Enero 29 de 1911.—